

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS **Argumentos** INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

BOLETIN DE COYUNTURA POLITICA Y ECONOMICA **IEP**

MINUTO • ULTIMO MINUTO • ULTIMO MINUTO • ULTIMO MINUTO • ULTIMO

Es una publicación del
Instituto de Estudios Peruanos
Año / 2
Número 6
Horacio Urteaga 694
Lima 11, Perú
Telf. 32-3070 / 24-4856
Fax (51-14) 32-4981
Lima, 26 de abril de 1993

TENSIONES ENTRE LAS FF.AA. Y EL GOBIERNO

Inesperadamente, la semana del 19 al 23 de abril se produjeron una serie de demostraciones de fuerza de los militares, pronunciamientos, respuestas políticas y presiones internacionales que hacen indispensable una reflexión suplementaria.

Tanques a la vista

Recapitulemos brevemente los hechos. En febrero, el Departamento de Estado de los EEUU puso luz ámbar a la reinsertión del Perú en los organismos financieros internacionales, aduciendo que en el país se violaban sistemáticamente los Derechos Humanos (véase: *Argumentos* n. 4 y 5). Como parte de las negociaciones para evitar el veto norteamericano, el gobierno aceptó investigar varios de los casos más graves. Es así que el Congreso Constituyente Democrático (CCD), decidió iniciar una investigación sobre la desaparición el 18 de julio de nueve estudiantes y un docente de la Universidad Nacional de Educación-La Cantuta, secuestrados en sus viviendas cuando el "campus" está ocupado por fuerzas militares desde 1991.

Luego de retrasar durante dos semanas su comparecencia ante la comisión investigadora del CCD, el martes 20 el Comandante General del Ejército,

Gral. EP Nicolás de Bari Hermoza declaró finalmente ante dicha comisión, en una reunión que resultó muy tensa por las intervenciones de algunos congresistas, de la minoría. Al término de la reunión, el Gral. leyó un comunicado, a todas luces preparado de antemano, en el que denunciaba con vehemencia una "colusión" entre el terrorismo y congresistas de oposición, y que las Fuerzas Armadas no tolerarían" ningún agravio.

En los días siguientes quedó claro que no había sido un exabrupto del más alto jefe militar. El miércoles los tanques se concentraron ante el Comando conjunto de las FFAA, cuyo jefe emitió una declaración en apoyo de Hermoza. El jueves, los mandos de todas las regiones militares del país, vestidos en traje de faena, se concentraron en el fuerte Rímac, sede de la División Blindada del Ejército, para expresar su respaldo al Gral. Hermoza.

Mientras eso sucedía, el presidente Fujimori, que regresaba del Cusco, recibió una llamada de Bernard Aronson, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos e comunicándole que Estados Unidos consideraba el comportamiento militar "un intento inaceptable "de intimidar al poder legislativo". La noche del jueves, un mensaje del presidente propalado, por todos los medios sorprendía por su tono inusualmente conciliador, enfatizando la necesidad del "respeto a las

instituciones y los poderes del Estado, el "legítimo derecho del Congreso Constituyente Democrático a fiscalizar", la importancia de asegurar el equilibrio de poderes y la ratificación del Compromiso de las Bahamas sobre este tema.

Recién el viernes se hizo público el respaldo de la Marina, la Fuerza Aérea y la Policía Nacional al Gral. Hermoza. Pero esa misma noche el Ministro de Defensa, Gral. Víctor Malca concurrió al Congreso y señaló la disposición de las FFAA para colaborar en el esclarecimiento de los hechos ocurridos en La Cantuta, reconoció las atribuciones fiscalizadoras de este poder y aventuró una peculiar interpretación de los excesos militares que se explicarían porque la formación castrense provoca que "muchas veces no midamos las palabras y los conceptos con la mejor de las intenciones". La voluntad de conciliación del Ministro de Defensa se expresó en un cambio decisivo. Allí donde los comunicados militares previos se limitaban a reiterar la subordinación de las FFAA al presidente de la república como comandante supremo de las FFAA, el ministro reconoció la subordinación de ellas al poder civil en general.

Los blancos del ataque

Las declaraciones de Malca, el posterior silencio de Hermoza y el fin de semana calmaron las

aguas, pero la demostración de fuerza militar parece haber enviado señales a tres destinatarios: el presidente, sectores de las propias FFAA y la oposición política.

En relación al presidente, buscan llegar a una definición más explícita de la naturaleza y los alcances del pacto establecido entre el gobierno y la corporación castrense. El titular del ejecutivo se encuentra comprometido en la reinserción internacional del Perú, debiendo afrontar en estos días la negociación de la deuda en el Club de París. La reinserción es una de las principales credenciales para que el referéndum sobre la reforma constitucional tenga como eje articulador la reelección del gobernante. Para dar buen término a su proyecto, Fujimori requiere las, formalidades de un principio de fiscalización política. Esto exige la existencia de un andamiaje institucional mínimo, por más endeble que resulte y por más que una mayoría obsecuente en el congreso le reste credibilidad. Las violaciones más flagrantes a los derechos humanos deben ser investigadas cuando ellas se hacen visibles, especialmente en el ámbito internacional aunque después se procure, mediante maniobras dilatorias o comisiones parcializadas" o temerosas, no identificar responsables o evitar su efectiva sanción.

El sector de las FFAA que lidera el Grl. Hermoza no estaría dispuesto a seguir esta estrategia. Como ha ocurrido, en otros países de América Latina, cuando ellas han obtenido victorias parciales o definitivas contra grupos subversivos, entienden que ha llegado el momento de desprenderse de controles, políticos. En la percepción militar, los civiles han estado en una segunda línea del combate y no comprenden las exigencias de la guerra o bien son' cómplices del enemigo. En la misma línea de razonamien-

to, algunos oficiales superiores entienden que la capacidad ganada en la confrontación bélica les otorga la oportunidad, el deber y el derecho de intervenir más activamente en la conducción política general del país. Las circunstancias se vuelven particularmente favorables cuando un presidente que interrumpe el orden constitucional sitúa a las Fuerzas Armadas en un primer plano para asumir las nuevas responsabilidades.

La segunda señal de los actuales mandos militares estaría destinada a sectores de oficiales. El compromiso del ejército con el golpe de estado del 5 de abril de 1992 se realizó a través de un evidente intercambio de lealtades. Mandos cooptados por el Ejecutivo se muestran 'dispuestos por esta razón a prestar su apoyo a Fujimori. Ambas partes se necesitan.

Los cambios introducidos en la legislación luego del 5 de abril otorgaron a esos mandos una hegemonía que no se basaba sólo en su legitimidad interna sino en su vínculo con el Ejecutivo. Pero la nueva legislación permitió también que el Comandante General permaneciera en su cargo más tiempo que el reconocido en los reglamentos anteriores, y que los oficiales puedan ser removidos o promovidos por el presidente de la república. Por tanto, las expectativas de ascenso de los oficiales comienza a depender de relaciones de confianza con la cúpula castrense. Los criterios de una carrera profesional apoyada, aunque fuera parcialmente, en el reconocimiento de los méritos y la antigüedad, se dejan de lado y por tanto vuelven imprevisible en el corto o mediano plazo la suerte de los oficiales.

Esta situación se aparta de modo radical de una solución institucional sustentada en el reconocimiento de la legitimidad del poder civil y, al mismo tiempo, en la vigencia de meca-

nismos profesionales institucionales dentro de las FFAA. Por ello resulta razonable suponer que, si bien el grupo encabezado por el Grl. Salinas que intentó el golpe del pasado 13 de noviembre es minoritario, las nuevas reglas generan descontento, exigen vigilancia y continuas reafirmaciones, de autoridad. Más aún si se incrementa paralelamente el papel del Servicio de Inteligencia dentro de las propias FFAA los mandos actuales encabezados por Hermoza ganaron con Fujimori mayores cuotas de poder y, sin embargo, pueden encontrar expuestos y vulnerables ante sus compañeros de armas más institucionalistas.

Finalmente, sólo en un tercer plano situamos la necesidad del despliegue militar para dar respuesta a la oposición política en el congreso, aún cuando el CCD fuera el detonante y se le abran a partir de esta crisis mayores posibilidades de acción.

Fujimori descubre la moderación

Esta vez le tocó al presidente -especialista en rápidas incursiones en el campo de sus enemigos para dejarlos sorprendidos y sin aire- exhibir moderación para ganar tiempo y bajar el tono.

La situación no autoriza a concluir que Fujimori va a terminar prisionero de la voluntad de los militares. El presidente y luego dictador uruguayo Bordaberry -a quien se toma como el caso más característico de esta situación- presentaba propuestas aún más conservadoras que las del estamento militar, negociando desde una posición de debilidad. Los interlocutores de Fujimori son, en cambio, mandos que él ha seleccionado y promovido y que consideran probable que el derrocamiento

del gobernante los arrastre en la marejada también a ellos.

Sin embargo, más tarde o más temprano el presidente procurará sacudirse de los efectos de estos episodios, ejerciendo un control más efectivo sobre las FFAA. De otra forma, ganarán mayor convocatoria en el ejército grupos con un discurso aún más corporativo, chauvinista y conservador, poco dispuestos a reconocer a presidentes legales o de facto ni a delegar poderes a civiles con capacidad de iniciativa, en nombre de las virtudes de un proyecto modernizador.

Paradójicamente, un líder autoritario como Fujimori debe reconocer, por una vez al menos, algunas virtudes de la democracia. Entre ellas, la ampliación de los actores comprometidos en la defensa de la institucionalidad, el ejercicio de la fiscalización del congreso como principio de defensa de sus propias atribuciones, el respeto a los derechos humanos para lograr una legitimación menos vulnerable. Por lo que sabemos, parece improbable que el presidente se enrumbe en esta dirección. Pese a ello, quizás Fujimori haya comprendido que un

difuso apoyo popular no lo salva del vértigo que provoca la soledad en el poder.

En todo caso, en las próximas semanas la suerte del Grl. Hermoza y sobre todo la investigación de las desapariciones ocurridas en La Cantuta serán las piedras de toque que revelarán si Fujimori y la mayoría del CCD han optado por aceptar ciertos mínimos democráticos o si van quedando atrapados entre los tanques que convocaron un año atrás.